

EL AMIGO DEL OBRERO

Redactores:
Drs. LUIS P. LÉNGUAS Y MIGUEL PEREA
Secretarios de Redacción:
Bres. Juan N. Queglootti y José Miranda
Redacción: Daymán 126

CORRESPONDENTES:
En Roma—Monseñor G. Vanzeni
En París—François Veuillot
En Friburgo—Max Tschirnau
En Madrid—José H. Garson

Órgano de los Círculos Católicos de Obreros del Uruguay
APARECE LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS

ADMINISTRACIÓN: Daymán 126—Administrador: HORACIO CAMPODÓNICO
Teléfono: LA COOPERATIVA núm. 539
Suscripción en la Capital (por mes) \$ 0,20 | En campaña (seis meses adelantado) \$ 1,20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

Indicador cristiano

Sábado 18—Ses. Venancio y Enri-
co, mrs. y San Félix de Cantalicio.—
FIESTA CIVICA.

Domingo 19—Ses. Pedro Celestino,
Juan de Cetina y Pedro, mrs. y Ptu-
cencia, vg.

Lunes 20—Ses. Bernardino de Se-
na, Alejandro, Anastasio y Teodoro.

Martes 21—Ses. Valentino, ob. y mr.,
Secundino, mrs., Hipólito y Polito;

mr.

Miércoles 22—Ses. Indalecio, Cas-
to y Emilio, mrs., Elena, v., y Rita de
Casas, vda.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 18 DE MAYO DE 1912

La política presidencial

La situación política del país ha entrado en un período de crisis, cuya solución no es posible concretarla, sino en un signo interrogativo. No, decimos, situación económica, decimos, situación política exclusivamente. No siempre andan separados estos términos; por lo general, andan juntos, barajados en un mismo problema. Cuando esto sucede es la crisis económica la que acarrea casi fatalmente la crisis política. El primer problema entra casi siempre el segundo. En otros términos, no puede haber buena política, si no existen buenas finanzas, como no puede un obrero dar de sí un buen trabajo, si no goza de buena salud. Así, cuando surge en un país un grave problema político, sin que exista un grave problema económico, hay que atribuir la causa a falta de competencia o a maldad de los gobernantes. Dádme buenas finanzas—decía uno de los últimos estadistas de la reyeca francesa—y os daré buena política. Aquí tenemos buenas finanzas ¿por qué no se da buena política?

No crean, los partidarios de la situación gubernativa actual que sólo con buenas finanzas se hace la felicidad de un pueblo y se asegura la tranquilidad del país. Esto podría pasar en tiempos de monarquía absoluta, en tiempos en que los pueblos no tenían derechos políticos activos que ejercer, en épocas en que los gobernantes disponían de los destinos de un país por razones que no tenían obligación de someter a la sanción pública; bastábales decir qué eran razones que se reservaban dentro de sus reales pechos. No basta dar buenas fiestas, ni teatros populares, ni paseos públicos, ni juegos atléticos; el pueblo tiene derecho a más que al abundante panem et circenses, modernizado de los antiguos romanos; al pueblo no le basta el bienestar económico; quiere gozar de sus derechos políticos dentro de la más completa libertad. ¿Dónde estarán, entonces, todos los progresos alcanzados, toda la cultura dividida, para levantar sobre el pedestal de la vieja reyeca, la estatua democrática del ciudadano?

Absurda política nos está dando el señor Presidente de la República. Cree que con ser un presidente honrado, cree que con dar buenas finanzas, tiene ya derecho adquirido y absoluto de hacer una política que contempla solo sus intereses, solo sus ideas, solo sus ambiciones, cree que con ser un buen administrador, puede ya considerarse habilitado para hacer mangas y capotes de los derechos políticos de los que no son sus partidarios. ¿A dónde vamos a parar con ese criterio de gobernar? El ser honrado y buen administrador solo le sirve para dignificarse como hombre y no ser vilipendiado, a título de gobernante, como un torpe malversador de los fondos públicos, pero no lo libra de ser considerado como un tirano político, por sus ciudadanos y por la historia. Honrado a carta cabal fué el gobernante de don Bernardo Berro, y lo ha servido esa honorable condición para de tener los virulentos ataques de tiranía política que le han llevado a los coroneados y el propio señor Presidente de la República en más de

una vieja polémica? No va esta cita para establecer comparaciones ni emitir juicios sobre pasados hechos, sino para demostrar ante la actitud presente del señor Batlle, que jamás se justifica con ser un gobernante honrado el dejar de ser un gobernante bueno político, en el sentido nacional de la frase.

Gobernar administrativamente para el país y políticamente para sí y sus amigos, es escarnecer los derechos políticos de los demás ciudadanos y vejar su libertad democrática; es siempre una tiranía, por más eufemismos que quieran usarse para disimular ese nefando sistema.

El momento

No es posible negarlo: el país atraviesa un momento que quizás sea el punto inicial de un resurgimiento clívico, benéfico, confortante o deje tras de sí, si el ideal levantado no prospera, una postración dolorosa. Los caracteres del momento obedecen en un todo a la sucesión de actos censurables realizados por el gobierno, no ya con una disculpable sinceridad de intenciones sino con todo empecinamiento y pertinacia.

Porque, en efecto, esa es la característica de la actual situación: ora invocando una ley hecha de expreso para la ejecución de un designio anticipado, ora tergiversando los principios de las leyes existentes, en uno y otro caso, resulta investida, la acción gubernamental, de un legalismo, en apariencia, inatacable.

Ejerciéndose en esa forma un acto de indiscutible derecho, la Cámara de Diputados niega la representación proporcional para la elección de la asamblea constituyente, y quedan así defraudadas las aspiraciones del pueblo.

Pero, ¿qué aspiraciones? han preguntado los amigos y defensores de la situación; ¿aspiraciones de qué pueblo?, ha preguntado el mismo señor Batlle, al escribir uno de esos sueltos ya bien conocidos como suyos.

Ni el señor Batlle ni sus adláteros oyen al pueblo ni lo ven.

Se reunen los directores de los diarios de la capital menos «El Día», por supuesto, y «La Razón» por causas especiales, y acuerdan realizar una concentración de tendencias clívicas, de acción pacífica para oponerla a la obra destructora y radical del señor Batlle; y es el señor Batlle el primero y el único en decir que eso no representa nada, que la opinión está con él; y, a reglón seguido, con traídos ingenuidad se pregunta: ¿a qué obedece esa concilia?

Y a pesar de todo, el hecho visible es el de que cada editorial, de los que en estos últimos días han venido publicando los diversos diarios de la capital, representa una fuerte palabra de censura pública sin levante.

Y tras ella viene la palabra de los diarios de la campaña, todos igualmente desilusionados, constatando que el pueblo ha sufrido un desengaño en sus esperanzas, y que, negada la proporcionalidad, cae la Reforma Constitucional en el descrédito y en el fracaso.

Ante todo esto ¿puedese, sensatamente, lanzar con altanería esa pregunta: ¿dónde está la opinión?

¿Cabe creer que la totalidad de directores de diarios, concordantes sobre una norma amplia de acción clívica contraria a la obra gubernativa, obedezca a móviles interesados, divergentes de los intereses nacionales?

¿Cómo concebir que haya un

punto de acuerdo entre esos diarios

deversos organos de la prensa de

las más opuestas doctrinas sin

un objetivo alejado de todo ca-

rácter particular?

Existe un punto de acuerdo?

Pues, entonces, digamos, porque

derecho a ello tenemos, que en

ese punto a donde convergen to-

dos los criterios, en donde se au-

nán todos los esfuerzos y en

donda se confunden todas las vo-

luntades, hay un alto interés co-

lectivo, hay una aspiración na-

cional.

Dicir otra cosa es negar la

evidencia.

¿Cómo creer que una unión que responde de inmediato, no a principios subversivos, sino a orientaciones de estabilidad y de orden, y que se realiza entre los elementos de los polos más opuestos del pensamiento: los colorados históricos y los naciona-
listas, los elementos liberales y los católicos, como creer, decimos, que tal unión no responda a un interés nacional, y que, en cambio, ese interés se halle encarnado en el grupo dominante, limitado círculo político, que, si por un momento tuvo un grado de popularidad, hoy está ésta evidentemente reducida a la falange de empleados y usufructuarios del presupuesto?

No es la, actual, una coalición de esas tenebrosas y oscuras, cuyos móviles, quedan ocultos hasta el momento propicio en el que su obra de destrucción o de desorden se realiza; no: la coalición actual, esa que el señor Batlle ha llamado «contubernio» y «conclave», ha surgido a la luz del día haciendo ostensibles sus propósitos.

Frente a ese contubernio el gesto hosco del señor Batlle se ha puesto de manifiesto.

Es primero la negación que hace del valor representativo que, ante la opinión, puedan tener los diversos órganos de publicidad; es el mote de reaccionarios, con el que califica a todos los embanderados en ese movimiento de opinión, es, luego, el calificativo de diarios inéditos aplicado a los diversos órganos que han entrado en el acuerdo de propósitos; es, en fin, el desafío arrogante lanzado con cada pafabro que sale de su pluma.

Ese modo de apreciar los hechos, por parte del señor Presidente, no tiene, en verdad, justificación.

Toca en esos casos al hombre de gobierno dar ancho espacio y detenido tiempo a una serena reflexión, desentendiéndose de sus propósitos doctrinarios, de sus teorizaciones e innovaciones, de sus recelos y sus simpatías personales, y entrar al examen de los hechos con el criterio de un jefe de gobierno que responde a las inspiraciones del patriotismo.

Y entonces podrá ver el señor Batlle que ese movimiento de concentración clívica es el resultado de su obra demoledora de lo que él ha llamado prejuicios, y que, en realidad, son fundamentos de orden moral, social, político y económico para la colectividad; entonces podrá comprender que es necesario detenerse en esa obra de inconsultos radicalismos, de extemporáneas innovaciones y de legalismos atentatorios; y entonces, fuerza

ser que reconozca que ese «con-
tubernio», ese «conclave» con que tropieza en el camino, no es otra cosa que la condensación de un anhelo patriótico.

El señor Batlle tendrá que vol-

ver sobre sus pasos.

Círculo de Montevideo

Franquicias para el ingreso de socios

El Directorio usando de la facultad que lo acuerda el art. 180 del Reglamento, ha resuelto prorrogar hasta el 30 de Junio las restricciones del ingreso—sólo en cuanto al goce de los beneficios—en favor de los socios de otras sociedades que desean formar parte del Círculo.

En virtud de este acuerdo del Directorio, las personas que, en buen estado de salud y reunas las demás condiciones exigidas por el Reglamento para poder ingresar de socio social, que pertenezcan a otras sociedades, podrán ser admitidos como tales y gozar de los beneficios sociales desde el día de su aceptación. Para ello los interesados deberán presentarse en la Secretaría del Círculo, Misiones 240, do 8 de la mañana a 6 de la tarde y exhibir el último recibo de la sociedad a que pertenezcan.

Existe un punto de acuerdo? Pues, entonces, digamos, porque derecho a ello tenemos, que en ese punto a donde convergen todos los criterios, en donde se au-

nán todos los esfuerzos y en

donda se confunden todas las vo-

luntades, hay un alto interés co-

lectivo, hay una aspiración na-

cional.

Decir otra cosa es negar la

evidencia.

¿Cómo creer que una unión que responde de inmediato, no a principios subversivos, sino a orientaciones de estabilidad y de orden, y que se realiza entre los elementos de los polos más opuestos de la

oposición, como creer, decimos, que tal unión no responda a un interés nacional, y que, en cambio, ese interés se halle encarnado en el grupo dominante, limitado círculo político, que, si por un momento tuvo un grado de popularidad, hoy está ésta evidentemente reducida a la falange de empleados y usufructuarios del presupuesto?

No es la, actual, una coalición de

esas tenebrosas y oscuras, cuyos móviles, quedan ocultos hasta el momento propicio en el que su obra de destrucción o de desorden se realiza; no: la coalición actual, esa que el señor Batlle ha llamado «contubernio» y «conclave», ha surgido a la luz del día haciendo ostensibles sus propósitos.

Frente a ese contubernio el gesto hosco del señor Batlle se ha puesto de manifiesto.

Es primero la negación que hace del valor representativo que, ante la opinión, puedan tener los diversos órganos que han entrado en el acuerdo de

propósito de publicidad, que, si por un momento tuvo un grado de popularidad, hoy está ésta evidentemente reducida a la falange de empleados y usufructuarios del presupuesto?

No es la, actual, una coalición de

esas tenebrosas y oscuras, cuyos móviles, quedan ocultos hasta el momento propicio en el que su obra de destrucción o de desorden se realiza; no: la coalición actual, esa que el señor Batlle ha llamado «contubernio» y «conclave», ha surgido a la luz del día haciendo ostensibles sus propósitos.

Frente a ese contubernio el gesto hosco del señor Batlle se ha puesto de manifiesto.

Es primero la negación que hace del valor representativo que, ante la opinión, puedan tener los diversos órganos que han entrado en el acuerdo de

propósito de publicidad, que, si por un momento tuvo un grado de popularidad, hoy está ésta evidentemente reducida a la falange de empleados y usufructuarios del presupuesto?

No es la, actual, una coalición de

esas tenebrosas y oscuras, cuyos móviles, quedan ocultos hasta el momento propicio en el que su obra de destrucción o de desorden se realiza; no: la coalición actual, esa que el señor Batlle ha llamado «contubernio» y «conclave», ha surgido a la luz del día haciendo ostensibles sus propósitos.

Frente a ese contubernio el gesto hosco del señor Batlle se ha puesto de manifiesto.

Es primero la negación que hace del valor representativo que, ante la opinión, puedan tener los diversos órganos que han entrado en el acuerdo de

propósito de publicidad, que, si por un momento tuvo un grado de popularidad, hoy está ésta evidentemente reducida a la falange de empleados y usufructuarios del presupuesto?

No es la, actual, una coalición de

esas tenebrosas y oscuras, cuyos móviles, quedan ocultos hasta el momento propicio en el que su obra de destrucción o de desorden se realiza; no: la coalición actual, esa que el señor Batlle ha llamado «contubernio» y «conclave», ha surgido a la luz del día haciendo ostensibles sus propósitos.

Frente a ese contubernio el gesto hosco del señor Batlle se ha puesto de manifiesto.

Es primero la negación que hace del valor representativo que, ante la opinión, puedan tener los diversos órganos que han entrado en el acuerdo de

propósito de publicidad, que, si por un momento tuvo un grado de popularidad, hoy está ésta evidentemente reducida a la falange de empleados y usufructuarios del presupuesto?

No es la, actual, una coalición de

esas tenebrosas y oscuras, cuyos móviles, quedan ocultos hasta el momento propicio en el que su obra de destrucción o de desorden se realiza; no: la coalición actual, esa que el señor Batlle ha llamado «contubernio» y «conclave», ha surgido a la luz del día haciendo ostensibles sus propósitos.

Frente a ese contubernio el gesto hosco del señor Batlle se ha puesto de manifiesto.

Es primero la negación que hace del valor representativo que, ante la opinión, puedan tener los diversos órganos que han entrado en el acuerdo de

propósito de publicidad, que, si por un momento tuvo un grado de popularidad, hoy está ésta evidentemente reducida a la falange de empleados y usufructuarios del presupuesto?

porcionarse el sustento con un trabajo que fuere menor de 14 años, disponía la ley que las autoridades adoptasen las precauciones que prescribían los reglamentos.

Vemos ahora en qué forma se ocupó de la mendicidad y la vagancia otros Códigos extranjeros.

A un mes de la promulgación de los códigos y mendigos que para excitar la caridad pública fijan llagas á sus enfermedades, y a cuantos mendigos ruidos, no siendo el marido y la mujer, el anclano ó el impedido y su conductor.

El anclano castiga con la pena de muerte a los que recorren el país en traje de vagabundo y la mendicidad, así como la familia, á los que no quieren de apartar de ellos á los niños ó a otras personas sometidas á su protesta y vigilancia y que viven en su compañía.

El italiano, más severo que los anteriores, comienza por hacer una distinción entre los «coscos», vagabundos y mendigos, según se trate de individuos que se roban y de los que no, de personas que no tienen ni la subsistencia, que viven sin ejercer profesión, artí o oficio, ó sin dedicarse á un trabajo permanente; de los que tienen doméstico clero, ó medios de subsistencia y no ejercen habitualmente un oficio ó profesión, y por último, de los que se dedican a pordioseros públicos.

Entre los vagabundos incluye también el mencionado Código á los que andan errantes apartando el ejercicio de una profesión ó de un oficio que, por si, no sea suficiente para procurarse la subsistencia, y á los que hacen el oficio de mendicidad ajena, y los vagabundos legalmente destinados á la mendicidad, por el solo hecho, con la pena de tres ó seis años de cárcel; en la cual incurren igualmente los ociosos que hayan contrayendo una amonestación anterior que se les dirigiera, conforme á la ley de seguridad pública. Si los vagabundos son extranjeros, se les expulsa de los Estados reales, y en caso de que vuelvan á su país, se les impone la pena de un año de cárcel.

Los menores de 16 años, ociosos ó vagabundos son entregados por la primera vez á sus padres ó tutores, que harán la promesa de atender á su instrucción. En caso de contravenir á la promesa, hecha, puede condenarse á los padres ó tutores a una multa extensiva de 150 liras, ó á la pena de cárcel, de uno a tres meses, y á dichos padres ó tutores se les lleva á un establecimiento público de trabajo, hasta que hayan aprendido un oficio o profesión.

Nadie puede pordisear por las calles, bajo la pena de cárcel extensiva, a un mes, salvo las disposiciones especiales de la ley de seguridad pública.

Por último á los padres ó tutores que prestan á sus hijos ó pupilos para que otros vivan de ellos; como: medio parentesco, se castiga igualmente con la pena de cárcel, de uno á tres meses de reclusión.

El Código francés considera la vagancia como un delito, y los que son declarados vagabundos incurren, por esto solo hecho, en la pena de tres ó seis meses de prisión, y después de haber sufrido, se los somete á la vigilancia de la policía, con un período de 10. Los vagabundos, de 16 años, únicamente quedan sometidos á dicha vigilancia hasta que cumplen 20 años de edad. Los individuos declarados tales en virtud de una sentencia, si fueren extranjeros, serán conducidos por orden del Gobierno, al otro lado de la frontera francesa.

Toda persona á la que se encuentra mendicando en una localidad donde existe un depósito de mendicidad, incurre en la misma pena que los vagabundos.

El mendigo que empleare amenazas, o habrá entrado sin permiso del propietario ó de las personas de su casa, ya en una habitación, ya en el recinto dependiente de ella, ó que fingiere las llaves ó enfermedades, ó mendigase en unión con otra, no sea que sean marido y mujer, padre, madre y sus hijos, pequeño, un ciego y su Lazarillo, la pena es de seis meses á dos años de prisión.

Tanto los vagabundos como los mendigos a quienes se encuentren disfrazados, con armas, gauzas u otros instrumentos, propios para cometer robos ó traer clase de delitos, incurren en la pena de 2 ó 5 años de prisión.

R. Q.

La guerra en Trípoli

El horror de los combates nocturnos

El correspondiente italiano, Luis Barzini, describe de una manera emocionante uno de los últimos combates, que tuvo lugar en Trípoli.

El combate de Scouda es un sitio extraordinariamente abierto y pedregoso. Dicen Barzini: Alabados salvajes de una multitud numerosa, trávesas las densas llanuras. Con furor diabólico, gritan, las bocinas beduinas escondidas entre las sombras de la noche: Ca-dia, no más cercano es cuando se escucha el estampido, y salvo gritos, cada vez se hace m. El italiano no habla de plomo de la bala, ni de las armas que las nubes de alarifes en las sartas rasgadas germinadas en su corazón al recibir en el ala. Díos de la Eucaristía. [Con qué paternal amor habrá visto el Padre Santo llegar aquellos pueblos embajadores de la Francia católica, que iban á ofrecerle los votos y el

reconocimiento del alma cristiana y del alma francesa, y la que las autoridades adoptasen las precauciones que prescribían los reglamentos.

Vemos ahora en qué forma se ocupó de la mendicidad y la vagancia otros Códigos extranjeros.

A un mes de la promulgación de los códigos y mendigos que para excitar la caridad pública fijan llagas á sus enfermedades, y a cuantos mendigos ruidos, no siendo el marido y la mujer, el anclano ó el impedido y su conductor.

El anclano castiga con la pena de muerte a los que recorren el país en traje de vagabundo y la mendicidad, así como la familia, á los que no quieren de apartar de ellos á los niños ó a otras personas sometidas á su protesta y vigilancia y que viven en su compañía.

El italiano, más severo que los anteriores, comienza por hacer una distinción entre los «coscos», vagabundos y mendigos, según se trate de individuos que se roban y de los que no, de personas que no tienen ni la subsistencia, que viven sin ejercer profesión, artí o oficio, ó sin dedicarse á un trabajo permanente; de los que tienen doméstico clero, ó medios de subsistencia y no ejercen habitualmente un oficio ó profesión, y por último, de los que se dedican a pordioseros públicos.

Entre los vagabundos incluye también el mencionado Código á los que andan errantes apartando el ejercicio de una profesión ó de un oficio que, por si, no sea suficiente para procurarse la subsistencia, y á los que hacen el oficio de mendicidad ajena, y los vagabundos legalmente destinados á la mendicidad, por el solo hecho, con la pena de tres ó seis años de cárcel; en la cual incurren igualmente los ociosos que hayan contrayendo una amonestación anterior que se les dirigiera, conforme á la ley de seguridad pública. Si los vagabundos son extranjeros, se les expulsa de los Estados reales, y en caso de que vuelvan á su país, se les impone la pena de un año de cárcel.

Los menores de 16 años, ociosos ó vagabundos son entregados por la primera vez á sus padres ó tutores, que harán la promesa de atender á su instrucción. En caso de contravenir á la promesa, hecha, puede condenarse á los padres ó tutores a una multa extensiva de 150 liras, ó á la pena de cárcel, de uno a tres meses, y á dichos padres ó tutores se les lleva á un establecimiento público de trabajo, hasta que hayan aprendido un oficio o profesión.

Nadie puede pordisear por las calles, bajo la pena de cárcel extensiva, a un mes, salvo las disposiciones especiales de la ley de seguridad pública.

Por último á los padres ó tutores que prestan á sus hijos ó pupilos para que otros vivan de ellos; como: medio parentesco, se castiga igualmente con la pena de cárcel, de uno á tres meses de reclusión.

El Código francés considera la vagancia como un delito, y los que son declarados vagabundos incurren, por esto solo hecho, en la pena de tres ó seis meses de prisión, y después de haber sufrido, se los somete á la vigilancia de la policía, con un período de 10. Los vagabundos, de 16 años, únicamente quedan sometidos á dicha vigilancia hasta que cumplen 20 años de edad. Los individuos declarados tales en virtud de una sentencia, si fueren extranjeros, serán conducidos por orden del Gobierno, al otro lado de la frontera francesa.

Toda persona á la que se encuentra mendicando en una localidad donde existe un depósito de mendicidad, incurre en la misma pena que los vagabundos.

El mendigo que empleare amenazas, o habrá entrado sin permiso del propietario ó de las personas de su casa, ya en una habitación, ya en el recinto dependiente de ella, ó que fingiere las llaves ó enfermedades, ó mendigase en unión con otra, no sea que sean marido y mujer, padre, madre y sus hijos, pequeño, un ciego y su Lazarillo, la pena es de seis meses á dos años de prisión.

Tanto los vagabundos como los mendigos a quienes se encuentren disfrazados, con armas, gauzas u otros instrumentos, propios para cometer robos ó traer clase de delitos, incurren en la pena de 2 ó 5 años de prisión.

R. Q.

como una larga hilera de bandidos desfilaron en la blanca arena brillantemente iluminada. Ya están al pie de las fortificaciones, su fogueo no tiene parón porque parte desde el fondo, pero el humo de la pólvora se eleva denso hacia la altura. Pronto intentan el escalamiento de las trincheras, el que el bando italiano que abría el fuego, dieron pronto á los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón de muelle de reserva y los cartuchos soñados. Un asistente viene a traer las llaves y el fogueo continúa, pero el humo de la pólvora, que es el de la infantería, cubre la trinchera, y los franceses que arrancan los sacos de arena para deshacer la trincheras.

No hay más que un cañón

La Caja Obrera

COOPERATIVA DE AHORRO Y CRÉDITO

Treinta y Tres 111

Es la primera Institución que ha introducido en Sud América el maravilloso sistema de la ALCANCIA DEL HOGAR, el que LA CAJA OBRERA ofrece al público gratuitamente.



PRESTAMOS hipotecarios y personales a largos plazos, cauciones, descuentos, anticipos en encaja corriente, etc. También se ocupa de la venta de terrenos y cobranzas por cuenta de terceros.

Guillermo Flynn, Gerente.

PANADERIA DEL PUERTO

A VAPOR

DE RAMON IGLESIAS & Cia
Calle Piedras 38 al 40
(Frente al Mercado del Puerto)

Especialidad en pan, de todas clases, de mañana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como fiocos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y manteles. Se recomienda por su especialidad la galletamaria para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase. Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y cariño.

Nota.—No se admite pan devuelto.

LA POPULAR

Librería, Papelería y Tipografía

MOSCA Hermanos

El más completo surtidor en artículos del ramo. Casa especial en librería y esoterería religiosa.

18 de Julio 523

Teléfono: La Uruguay 768 (Cordón)

Por mensualidades

Zubietta & Roman

Avenida 18 de JULIO, 386

Teléfono: La Uruguay 741 (Cordón)

Albinas en general

Máquinas de escribir

Máquinas de coser y bordar

Muebles, cocinas

Gramófonos

Calas fuertes

Pianos.

Edición de "El Amigo del Obrero" 45

MUJER ANTIGUA

Y

Mujer moderna

por el

P. A. PAVISSICH

S. J.

VERSIÓN CASTELLANA

DE

F. G. LL.

el dominio público y de la cuestión, por lo tanto no puede prescindir una asociación femenina de carácter general como la suya. Porque una de dos cosas: o la Alianza es favorable al sufragio de la mujer, y debe declararlo pronto para no permanecer bajo la imputación altamente impopular de la Liga, o es contraria al sufragio, como parece más probable, y entonces debe explicar las razones que tiene para opinar así, justificándose ante sus partidarios.

—Ya he dicho a usted que esto y otras cosas más se harán a tiempo, cuando resulte útil para nosotros y no para nuestras adversarias. Y aunque

FABRICUA NACIONAL

A VAPOR

DE

Jabones propios para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfuroso, Blanqueo, Félico, Alquitrán, y entre estos el Nafol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la cara. Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 871. —Teléfono: La Uruguay N.º 836.

INCENSO ESPECIAL

en paquetes de 500 gramos cada uno

1 Kilo 0.70 cénts.

Casa Cacciatori

Río Negro núms. 50 y 52

MONTEVIDEO

Agua para borrar las canas

y devolver el color natural al cabello. No es tintura ni mezcla. Botella \$ 0.85.

Agua blanca para la cara. Saca toda mancha o impureza de la cara y la deja blanca y tersa como la de una niña. Botella \$ 0.85. —No confundir con las cremas y lociones.

Agua para matar la caspa y hacer crecer el cabello, frasco 50 centésimos.

Agua contra la embriaguez, completamente inofensiva, frasco \$ 3.

Agua para sacar el pelo o vello de la cara. Inofensiva, frasco 1 \$.

Uruguay 564

Estas canten victoria por adelantado, poco nos importa.

A estas palabras de la Condesa, pronunciadas con acento de quien ha tomado una resolución irrevocable, el periodista pareció vacilar en dar por terminada la conferencia; pero al fin dijo:

—Si usted me permitiese, aún añadiría alguna cosa.

—Diga usted lo que guste.

—Pues desearía preguntarle su opinión sobre el asunto...

—De la mujer electora?

—Precisamente.

—Se la diré en el acto. Como publicista, usted sabe mejor que yo qué hoy tenemos el Estado Omnipotente, en el cual el partido dominante ejerce el poder político y impone con la máquina legislativa su voluntad a la nación. La libertad civil, la vida de familia, las tradiciones, están a merced del despotismo más fuerte, es decir, del mayor número. Un solo voto de un elector puede decidir de la elección de un diputado, y éste, sumado a otros, puede crear una ley que opima no sólo a la multitud menos uno de la Cámara, sino que sea contraria a la voluntad de la gran mayoría del país. Verdaderamente la política no es de mi incumbencia; pero no le parece a usted que en esta parte tengo un poco de razón?

—He puesto usted el dedo en el efecto radical del moderno parlamentarismo.

—Pues bien, los efectos más funestos de la tiranía caen sobre la mujer, que en el hombre legislador no sólo detentada su dignidad y su libertad personal, sino impidiéndola, encadenada por el Estado Omnipotente aquella libertad que por ley de naturaleza tiene derecho a ejercer dentro de los muros del hogar doméstico, como centro vital de la familia, para la formación moral del individuo y algo también para el desarrollo orgánico de la sociedad, de la cual, en un Estado bien ordenado, la legislación no debiera ser más que la determinación solemne y definitiva. Así acontece, por ejemplo, que las cien madres de un país quieren después de haber practicado durante toda su vida doméstica la moralidad derivada de la tradición, vean a sus cien hijos, en el momento crítico de la pubertad, declararse ateos y encender en la familia la guerra a la religión y a la moral, únicamente porque el Estado les ha obligado a frecuentar las nuevas escuelas donde se enseña el ateísmo.

El periodista sonrió y hizo además de hablar; pero la Condesa continuó:

—Permitame usted añadir todavía tantas otras iniquidades, sancionadas actualmente por el legislador contra la mujer indefensa; el envilecimiento del matrimonio por un simple contrato civil, según el ideal de Rousseau y el tipo del Código napoleónico, que consagra la autoridad doméstica del hombre y antepone la vida de fami-

Taller Electromecánico de Carpintería

MARTINO Hnos.

Especialidad en trabajos de santi-

sia. Se hace toda clase de trabajos con-

cerniente al ramo.

La Paz 473 y 475

Orillas del Plata 624

Teléfono: La Uruguay 2133 (Cordón)

MONTEVIDEO

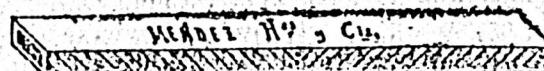
Material de construcción, incombustible, aislador del fuego, pre-

servativo contra la humedad y opositor al desarrrollo de gérmenes

de toda clase de insectos.

“HERCULES”

Fábrica Nacional de Tirantes y Vigas huecas
DE CEMENTO ARMADO. Sistema “SIEGWART”



Material de construcción, incombustible, aislador del fuego, pre-
servativo contra la humedad y opositor al desarrrollo de gérmenes.

ECONOMIA DE DINERO Y TIEMPO

Sistema universalmente empleado en Suiza, Alemania, Italia, Austria, Francia, Bélgica, Holanda, España, Inglaterra, Rusia, Egipto, Estados Unidos, México, Brasil, República Argentina, Chile, etc., etc. Recientemente aplicado en el edificio monumental que se construye para la Caja Internacional Mutual de Pensiones en la Plaza Libertad. Montevideo.

Se entregan gratis folletos ilustrativos y elegantemente impresos a los señores Ingenieros, Arquitectos, Constructores y personas interesadas en conocer el sistema.

Por datos e informes, dirigirse a

MENDEZ Hnos. y Cia.
Escriptorio: Calle Yi 249. Teléfono de Montevideo 1152 (Cordón)

Fábrica: Estación Manga. 51 (Unión)

Depósito: Calle Orillas del Plata, Arénal Grande y República.

INTERESANTE PARA SACERDOTES

En la «Cordonera» fundada en el año 1870

SASTRERIA; ROPERIA Y SOMBRERERIA

De Francisco Costa

La casa se compromete a confeccionar soñanas, mantos, igual que las extranjeras con un 20% más barato, porque recibe los achambrados directamente de Europa.

Gran surtidor de cordones y borlas de seda.

La casa se cierra todos los días de fiesta.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

CALLE 18 DE JULIO 550 y 552, ESQ. VAZQUEZ

Farmacia SUEIRO

DE

JOSÉ M. SUEIRO, Farmacéutico

Calle 18 de Julio 802 (Cordón)

Casi esquina ARENAL GRANDE
MONTEVIDEO

Despacho para el Círculo Católico.

Teléfonos las dos compañías.

Panificación a vapor

del ESTE

de la Vda. de M. PEÑA & hijos

Calle Constituyente, 255b

Primera y única fábrica de BOCADITOS DE MONJA

CASA ESPECIAL en la fabricación de galleta

Se vende Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

Pan inglés, para sandwichs aleman, de afecho y de graham

P